

¿Literatura nacional e indigenismo? en “El proceso de la literatura” (1928) de José Carlos Mariátegui

César Coca Vargas*

The Graduate Center - The City University of New York

FECHA DE RECEPCIÓN: 26-03-2023 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 11-06-2023

RESUMEN

En el año 1928, José Carlos Mariátegui publica sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. En este libro, su autor atiende a los factores sociales, políticos y culturales que —desde su punto de vista— definían al Perú. En el presente ensayo, propongo un diálogo entre las ideas que Mariátegui discute en la “polémica del indigenismo” del año 1927 y su ensayo dedicado al proceso de la literatura peruana. A partir de aquí, destacaré las razones principales por que Mariátegui justifica la idea de una nación peruana inspirada y anclada en el “indio”. Luego, subrayaré los vacíos argumentativos en su proceso de la literatura para concluir lo siguiente: Mariátegui excluye al “indio” como hacedor de literatura y, en cambio, lo representa solo como objeto del indigenismo.

PALABRAS CLAVE

José Carlos Mariátegui; literatura; nación; indigenismo; *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*

National literature and indigenism? in the essay “The process of literature” (1928) by José Carlos Mariátegui

ABSTRACT

In 1928, José Carlos Mariátegui publishes his *Seven Interpretation Essays on Peruvian Reality*. In this book, he reflects about the social, political, and cultural factors that —from his point of view— defined Peru. In this essay, I propose a dialogue between the ideas that Mariátegui discusses in the “indigenism controversy” (1927), and his essay dedicated to the process of Peruvian literature (1928). From here, I will highlight the main reasons why Mariátegui justifies the idea of a Peruvian nation inspired and supported in the figure of the “indio”. Then, I will underline the argumentative gaps in his process of literature to conclude the following: Mariátegui excludes the “indio” as a maker of his own literature and, instead, represents him only as an object for indigenism.

KEYWORDS

José Carlos Mariátegui; literature; nation; indigenism; *Seven Interpretation Essays on Peruvian Reality*

Desde finales del siglo XIX, ya desgastado el exiguo romanticismo peruano y concluida la guerra contra Chile, el proyecto de lo nacional cobra un interés particular en el Perú. El protagonista de esta nueva lectura del problema nacional es Manuel González Prada, quien en un célebre alegato titulado “Discurso en el Politeama” coloca la atención en el estado político y social del Perú. En ese discurso, que es también un diagnóstico furibundo del desastre nacional, González Prada subraya la importancia de la población andina para una fundamentación inequívoca de la idea de una nación peruana. En otro discurso, denominado “Nuestros indios”, insiste en la relación jerárquica que los explotadores mantienen con los pobladores de las serranías, para desvelar una situación antagónica de dominación criolla/gamonal.¹ A partir de esta dicotomía o antagonismo político-económico, cuya repercusión inmediata fue cultural e identitaria, comienza a pensarse el Perú desde una lectura reivindicatoria. González Prada es uno de los primeros intelectuales que piensa orgánicamente en la situación indígena; y quien coloca el asunto indígena en la escena pública. Aunque con notorio acento paternalista, las primeras asociaciones o proyectos de naturaleza indigenista ponen en cuestión el “problema indígena” con el propósito de reflexionar críticamente sobre la nación peruana. Estas reflexiones pretenden buscar la fundamentación de una nación que integrara a la matriz cultural andina, al menos enunciativamente (en primera instancia).

El más temprano esfuerzo de situar la realidad andina en el centro de la problemática estuvo dado por la Asociación Pro Indígena,² fundada por Pedro Zulen, Dora Mayer y Joaquín Capelo en 1909. Promovió la defensa legal y el apoyo moral a las comunidades andinas que sufrían injusticias y explotaciones. El movimiento indigenista, de faceta múltiple, nació por aquellos años. Llegó incluso a tener su aliento populista e institucional con Augusto B. Leguía durante los años 1920. Desde mediados de 1910 y durante toda la década de 1920, la producción en torno del indio adquiere un lugar importante en los círculos intelectuales de la capital y de las principales provincias. Su arribo en el imaginario político y social, según numerosas investigaciones,³ es la razón por la que numerosas revistas culturales con

¹ La dominación criolla en términos preponderantemente políticos; mientras que la gamonal en un sentido de opresión económica. Ambas, sin embargo, complementarias.

² Casi dos décadas más tarde, el propio Mariátegui incluyó en *Amauta* la sección “El proceso del gamonalismo. Boletín de defensa indígena”, para documentar los abusos que recibían las comunidades andinas.

³ Quisiera mencionar dos trabajos que ya son considerados clásicos sobre el tema de las revistas culturales del Perú de los años veinte: *El laboratorio de la vanguardia en el Perú. Trayectoria de una génesis a través de las revistas culturales de los años veinte* (1999), de Yazmín López Lenci; *Indigenismo de vanguardia en el Perú. Un estudio sobre el Boletín*

referente andino tuvieron presencia durante el mandato de Leguía. Mirko Lauer (1997), en un trabajo ya tradicional, sugiere que los sectores indigenistas se asignaron la tarea de construir imágenes del “indio” desde una enunciación citadina. Comparto esta propuesta para agregar que toda representación indigenista del marco temporal que propongo se caracterizaba por la exaltación de rasgos maniqueos y superficiales de la realidad andina.

Incluso uno de sus principales promotores, José Carlos Mariátegui, utiliza varios de los códigos paternalistas y positivistas empleados por los intelectuales de la época. Se ha dicho, aunque con desmedido tino, que Mariátegui excluye a negros y a chinos de su pensamiento sobre la nación peruana desde una perspectiva racista. Marcel Velázquez (2002), en un ensayo de irreverencia textual, es uno de los que alienta esta idea. Velázquez, a pesar de los interesantes argumentos que menciona, juzga a Mariátegui sin tener en cuenta cabalmente el texto introductorio de los *Siete ensayos*. La postura mariateguiana, que niega intencionalmente Velázquez, se resume en que toda selección o “proceso” de la literatura es por sí misma un acto de exclusión promovido por un horizonte ideológico particular.⁴ Por esta razón, resulta estéril exigirle a Mariátegui algo que él mismo rechaza en su confesión de parte:

Por mi parte, a su inconfesa parcialidad “civilista” o colonialista [en referencia a José de la Riva Agüero] enfrento mi explícita parcialidad revolucionaria o socialista. No me atribuyo medida ni equidad de árbitro: declaro mi pasión y mi beligerancia de opositor. Los arbitrajes, las conciliaciones se actúan en la historia, y a condición de que las partes se combatan con copioso y extremo alegato (Mariátegui 2007: 194-195).

Mariátegui se atribuye una condición socialista cuando le responde a Luis Alberto Sánchez en la denominada “polémica del indigenismo”.⁵ Lejos de asumirse como un intelectual indigenista, finiquita cualquier discusión sobre su ubicación ideológica resumiéndose socialista. Desde este marco posicional, Mariátegui consolida su esquema tripartito de la literatura peruana y, al mismo tiempo, subraya la importancia del indigenismo en el contexto sociopolítico de las primeras décadas del siglo anterior. Su perspectiva se caracteriza, además, por ser una propuesta contemporánea

Titikaka (2000), de Cynthia Vich; *Indigenismo y nación: Los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926-1930)* (2002), de U. Zevallos.

⁴ Marcel Velázquez critica a Mariátegui cuando este emplea el término “popular” en un sentido —según lo que expuso— intrínseca y estrictamente bueno. El investigador redondea su postura beligerante al afirmar que era rechazable que el Amauta empleara referido término como un juicio de valor. Desde mi punto de vista, es todo lo contrario, ya que Mariátegui reasignó una cuota semántica positiva a “popular”. Lo está asociando con la expresión de un arte del pueblo, de las capas bajas. Para el detalle léase, la nota introductoria que Mariátegui coloca a su séptimo ensayo, llamada “Testimonio de parte”.

⁵ Eugenio Chang-Rodríguez (2009) identifica como antecedentes de dicha polémica a Enrique López Albújar con “Sobre la psicología del indio”, a José Escalante con “Nosotros los indios”, y al propio Mariátegui con dos textos de la revista *Mundial* (105).

y prospectiva, en tanto no alentaba una restauración social del incanato ni una resurrección del modelo tawantinsuyense.⁶ Mariátegui sostiene que, en el Perú, el indigenismo "traduc[e] un estado de ánimo" (Mariátegui 1987a: 32), ya que se encontraba cimentado sobre la base del indio, quien a su vez —para él— personifica el elemento paradigmático del país. Las poblaciones andinas, desde este punto de vista, representaban la historia de un pueblo, de una raza y, es más, de una tradición (Mariátegui 1987b: 36). El indigenismo, cultural y político, por ende, desde referida lectura tenía la imperiosa necesidad de reivindicarlas.

Sobre la base del siguiente presupuesto: el indio representa el espíritu de la nación peruana, Mariátegui defiende el indigenismo como un primer instante de la literatura nacional. Desde su punto de vista, la corriente indigenista no es un simple hecho artístico que tiene como motivo el Ande, sino un conjunto de manifestaciones reivindicativas que se esfuerzan por quebrar el sistema de opresión económica que somete a las comunidades andinas. En este sentido, la obra indigenista forma parte de un estado de consciencia nuevo; tiene su estímulo verdadero en la situación opresiva del indio. Su tarea, en última instancia, es coadyuvar al derrocamiento del sistema de economía semifeudal peruano. Para Mariátegui, por ende, el indigenismo significa la expresión de un espíritu nuevo, cuya primera tarea pasa por visibilizar el mundo andino, hasta entonces completamente ignorado en términos culturales. De aquí la importancia de la revista que él dirige —así como las que compartieron similar vocación— por desvelar preocupaciones más allá de los factores económicos y políticos.

La nueva sensibilidad de la que habla Mariátegui es la afirmación de un tiempo delineado por el arribo del asunto indígena. Si bien él mismo le asigna una importancia notoria al componente económico, resumido en el problema de posesión de la tierra, expresa su preocupación por la difusión de las manifestaciones culturales indígenas. No obstante, su mirada no escapa de los márgenes de un letrado de la época en torno a la definición de "literatura", asociada a la escritura; así como de una concepción sobre las expresiones culturales de los andes en términos de premodernas, ritualescas y populares. Desde ese horizonte, Mariátegui no alcanza a entender a las prácticas culturales indígenas como demostraciones artísticas. La literatura, desde su interpretación, no fue conocida por los incas, en toda medida, porque la constreñía a la letra. Mariátegui ignora cantos, relatos e historias fundacionales⁷ que ya el propio Inca Garcilaso había apuntado en su célebre libro.

⁶ Evidentemente, estoy refiriéndome a un José Carlos Mariátegui maduro, pues con anterioridad él mismo había empleado una estética de aliento modernista para calificar emocionadamente una serie de sublevaciones ocurridas en el sur peruano a cargo de un hombre apodado Rumi Maki, al cual llamó más de una vez restaurador inca.

⁷ Luis Alberto Sánchez es el primer historiador de la literatura peruana que señala la importancia de la "literatura" prehispánica; así como Jorge Basadre con su selección de la "literatura incaica".

Cuando Mariátegui intuye el advenimiento de una literatura verídicamente “indígena”, subraya las limitaciones del indigenismo. Estas limitaciones inciden en el aspecto mediador de los intelectuales que optaban por representar la voz del “indio”. A partir de una distinción que, para Mariátegui, es jerárquica y excluyente, se niega a la vez la capacidad expresiva de la población andina. El hecho de que Mariátegui asegure que los “indios” no tuvieron literatura, ni manifestación artística parecida, significa arrebatarnos su condición de protagonistas de su propia historia. Él piensa en la posibilidad de una literatura nacional solo destacando la producción indigenista, pues él mismo —aunque no lo afirme con todas sus letras— termina por situarse en el indigenismo:

La literatura indigenista no puede darnos una versión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia voz, su propia ánima. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se le llama indigenismo y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en grado de producirla (Mariátegui 1987c: 38)

Bajo el esquema literario de Mariátegui, la proximidad geográfico-cultural con el problema “indígena” determina la esencia de un nuevo espíritu literario. Por esta razón, cuando destaca a César Vallejo o Mariano Melgar, lo hace en cuanto sus producciones poseen trazos o indicios de la cultura andina. En este sentido, Mariátegui elige como sujeto social de reivindicación nacional al “indio”, enunciado ya por González Prada. Su esquema tripartito de la literatura peruana: colonial, cosmopolita y nacional, en efecto, se encuentra definido por un lente evolutivo. Para Mariátegui, la expresión literaria más cercana a la realidad indígena representa una verdaderamente nacional. De este modo, asegura que la literatura nacional es un proyecto todavía en formación, germinante e incoativo con los primeros indigenistas. De aquí pues que sustentara su planteamiento evolutivo de la literatura en una venidera literatura “indígena”. Pero, además, que justificara su proceso de la literatura en el sujeto indígena, trasluce su perspectiva histórica de la particularidad peruana.

Desde que Mariátegui inicia sus colaboraciones en “Peruanicemos al Perú” de *Mundial*, es posible identificar varios de los tópicos que luego materializara en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Esta compilación ensayística es el acopio del material escrito que Mariátegui trabaja desde por lo menos tres años antes de la aparición de su célebre libro (1928). El último de sus ensayos, dedicado a la literatura peruana, presenta algunas continuidades conceptuales de la polémica del indigenismo⁸ que deseo analizar. En primer término, la centralidad “indígena” en el esquema literario de Mariátegui es determinante para hablar de escritores

⁸ Aunque no sea posible determinar continuidades históricas, ya que el propio Mariátegui superpuso escritos e ideas, hago referencia a continuidades conceptuales al proponer un diálogo entre la “polémica” y el “séptimo ensayo”.

“colonialistas” y de escritores “nacionales”. María Fernanda Beigel (2001), precisamente, alienta la idea de que la elección de los autores que destaca Mariátegui tiene su justificación en que —desde su punto de vista— representan el nuevo espíritu del que recurrentemente alega, de lo que es (o debiera ser) auténticamente nacional (45). He adelantado que, en un ensayo irreverente, Marcel Velázquez resalta un conjunto de deficiencias que encuentra en cómo Mariátegui justifica su proceso de la literatura.

Desde mi lectura, Velázquez comete algunas notorias descontextualizaciones y anacronismos con el propósito de menoscabar el modelo de Mariátegui. Sin embargo, una de sus fundamentaciones resulta interesante ya que apunta a la deficiencia de Mariátegui al asociar escritura con literatura, para negarle a la realidad andina toda posibilidad de una literatura autóctona.⁹ Esta asociación, promovida por Mariátegui, estuvo justificada por su entendimiento estrecho de la literatura; no obstante, llama la atención su predilección nacionalista por el “indio”, debido a que terminó por excluirlo de “proceso”. La comprensión mariáteguiana de “reivindicación”, entonces, seguía la concepción de una jerarquía mediada, en la que los intelectuales indigenistas debían ocuparse del problema indígena.¹⁰ Se sabe ya que Mariátegui mantuvo correspondencia con el Gamaliel Churata, líder del grupo Orkopata, e incluso tuvo en su revista a Inocencio Mamani, autor de algunos dramas quechuas. Sin embargo, Mariátegui decidió excluirlos de su particular historiografía literaria.¹¹ Dicho esto, la afirmación siguiente: “El material biológico del Tawantinsuyo se revela, después de cuatro siglos, indestructible, y, en parte, inmutable” (Mariátegui 2007: 283), es una sentencia meramente enunciativa.

Desde dicha enunciación, por ende, para Mariátegui el “indio” es el material perdurable de un pasado remoto que debe reivindicarse para consolidar un proyecto nacional auténtico. De aquí pues que le haya asignado a la literatura un papel clave en la lucha indigenista. En este sentido, el proceso de la literatura de Mariátegui es también una recreación ensayística que trazó un tipo de “indio”. El “indio” de Mariátegui se caracteriza por su colectividad, por su agrarismo y, principalmente, por ser razón de ser de los intelectuales jóvenes del indigenismo. Su historia literaria, que comprende algunos siglos de producción, resalta solo sucintamente a cuatro nombres con sentimiento “indígena”: Garcilaso, Melgar, Abelardo Gamarra y Vallejo.¹² Lo genuino, para Mariátegui, bebe de

⁹ “La civilización autóctona no llegó a la escritura y, por ende, no llegó propia y estrictamente a la literatura, o más bien, ésta se detuvo en la etapa de los aedas, de las leyendas y de las representaciones coreográfico-teatrales” (Mariátegui 2007: 196).

¹⁰ Irene Depetris (2010) afirmó que el “indio” alentado por Mariátegui era, al mismo tiempo, la afirmación de que ellos mismos debían ser sujetos de su reivindicación, los propios hacedores de la reivindicación. Considero esto como una lectura errada de la postura de Mariátegui.

¹¹ Antonio Melis (2007), contrario a lo que vengo afirmando, enarbola el saludo de Mariátegui a la obra de Mamani en sus *Siete ensayos*.

¹² Copio un pasaje de Mariátegui sobre Vallejo y Melgar: “Vallejo es el poeta de una estirpe, de una raza. En Vallejo se encuentra, por primera vez en nuestra literatura, sentimiento

la historia y la tradición indias; pero en ningún caso resulta ser la expresión misma del indio. Por este motivo —insisto—, es necesario comprender que el tipo de nacionalismo indígena propuesto por Mariátegui, además de enunciativo, es superficial. En sus textos de la “polémica” con Sánchez coloca el indigenismo en un lugar privilegiado de la literatura nacional peruana, pero no da cuenta de los escritores altoandinos contemporáneos a él que le escriben desde Puno, por ejemplo. Hay una supresión absoluta de la presencia de la literatura indígena.

La nueva peruanidad, dice Mariátegui, debe tener su cimiento histórico en el indígena. Sin embargo, el indígena de Mariátegui es solo un sujeto social de reivindicación política y económica, aún no un hacedor de literatura. Ricardo Melgar Bao (1995-1997) asegura que el domicilio de Mariátegui “funcionó como una escuela de aprendizaje del idioma castellano [y] también como espacio de traducción del quechua y del aymara” (137). El valor que Mariátegui le concede a la escritura, por ende, es la justificación y el porqué de la exclusión de toda expresión literaria quechua en sus ensayos. Aunque el propio Melgar Bao reconoce el talante intercultural de Mariátegui y su apertura al diálogo con manifestaciones de la sierra, lo cierto es que su proceso de la literatura nacional subraya en extremo la importancia de la escritura en castellano. El “indio” que piensa Mariátegui termina siendo, entonces, únicamente un motivo del indigenismo y un objeto (no sujeto) revolucionario. El séptimo ensayo excluye al indio como gestor de literatura, ya que el modelo socialista mariáteguiano necesita destacar a la vanguardia intelectual indigenista. Destacar a los escritores indigenistas como genuinos representantes de la literatura nacional, es la piedra angular de su “proceso”. Tanto en la polémica del indigenismo como en su historia literaria, Mariátegui reduce al indio a un objeto decorativo y enunciativo de una corriente literaria. Si, por un lado, lo reconoce como representativo de la nación peruana, por otro lado, le restringe su participación en el recorrido del indigenismo literario. Si, de un modo, reconoce lo nacional en lo autóctono, de otro modo, niega toda forma de expresión artística que no fuera hegemónica, en escritura castellana.

A grandes rasgos, “El proceso de la literatura” es el sometimiento retórico-judicial de la causa mariáteguiana. Es el ensayo sobre la literatura peruana bajo un modelo histórico que aspira a resaltar un nacionalismo fundamentado en el indígena. Para esta finalidad, en Mariátegui existe una marcada perspectiva anticolonialista de la historia, de aquí que su “juicio” deseche toda literatura colonial por ser calco y copia de la española. Mariátegui sobrepone el criterio histórico, es decir, la importancia social de

indígena virginalmente expresado. Melgar —signo larvado, frustrado— en sus yaravíes es aún un prisionero de la técnica clásica, un gregario de la retórica española. Vallejo, en cambio, logra en su poesía un estilo nuevo” (2007: 259).

una obra, al criterio estético.¹³ Su selección, por ende, es producto de aquel criterio. La literatura nacional se fundamenta en el indigenismo que, en buena cuenta, es una manifestación externa al mundo indígena. Por esta razón, aunque Mariátegui insista en la novedosa postura de incluir activamente al indígena contemporáneo, concluye por negarlo. Su proceso de la literatura es, por lo tanto, una puesta discursiva de su entendimiento sobre el indigenismo en tanto expresión nacionalista y, a su vez, un señalamiento dubitativo de la literatura indígena. Para Mariátegui esta última ni siquiera tiene asegurada su llegada.

* **César Coca Vargas** es licenciado en Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con una tesis dedicada a la narrativa de las vanguardias peruanas. Magíster en Análisis Político por la Universidad Complutense de Madrid. Es candidato a doctor en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de la Ciudad de Nueva York, con una tesis que estudia las discusiones intelectuales en torno a nacionalismo y decolonialidad en México, Perú y Bolivia de los últimos veinte años. Dirigió la revista de literatura *Entre caníbales*. Actualmente es codirector de Ediciones Achawata y director de la revista *Indoamérica*. Tiene como temas centrales de investigación las figuras intelectuales peruanas de los primeros años del siglo XX en el Perú, así como las revistas culturales del indigenismo y levantamientos campesinos. Además, posee interés en el discurso político y la historia intelectual.

Bibliografía

- Beigel, Fernanda (2001). “Mariátegui y las antinomias del indigenismo”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 6, no. 13. 36-57.
- Chang-Rodríguez (1984). “El indigenismo peruano y Mariátegui”. *Revista Iberoamericana*, no. 127, vol. L. 367-393.
- Chang-Rodríguez (2009). “José Carlos Mariátegui y la polémica del indigenismo”. *América sin nombre*, no. 13-14. 105-114.
- Depetris, Irene (2010). “La historia, el mito y la tradición: pasado y presente en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*”. *Latin American Literary Review*, no. 75, vol. 38. 91-120.
- Lauer, Mirko (1997). *Andes imaginarios. Discursos del indigenismo 2*. Sur Casa de Estudios del Socialismo.
- Mariátegui, José Carlos (2007). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Mariátegui, José Carlos (1987a). “El indigenismo en la literatura nacional I”. *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores. 31-33.

¹³ Sin embargo, es necesario mencionar que Mariátegui reconoce el papel de las vanguardias estéticas en la literatura peruana, por ejemplo, cuando se aproxima a la poesía de César Vallejo.

- Mariátegui, José Carlos (1987b). "El indigenismo en la literatura nacional II". *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores. 34-36.
- Mariátegui, José Carlos (1987c). "El indigenismo en la literatura nacional III". *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores. 36-39.
- Mariátegui, José Carlos (1987d). "La nueva cruzada pro indígena". *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores. 52-55.
- Mariátegui, José Carlos (1987e). "Intermezzo polémico". *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores. 73-77.
- Mariátegui, José Carlos (1987f). "Réplica a Luis Alberto Sánchez". *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores. 81-85.
- Mariátegui, José Carlos (1987g). "Polémica finita". *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores. 91-94.
- Melgar Bao (1995-1997). "José Carlos Mariátegui y los indígenas: más allá de la mirada, diálogo y traducción intercultural". *Boletín de Antropología Americana*, no. 31. 131-141.
- Melis, Antonio (2007). "Mariátegui frente al estudio de una literatura colonial". *Revista Iberoamericana*, no. 220. 487-496.
- Velázquez, Marcel (2002). "Los 7 errores de Mariátegui o travesía por el útero del padre". *Revista de Literatura Ajos & Zafiros*, no. 3. s/p.



Esta obra se encuentra bajo licencia de Creative Commons